



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

ELIGE TUS MEMORIAS

Todos los sufrimientos humanos brotan del libre albedrío, como vimos, pero *la auténtica felicidad y la salud también surge del libre albedrío*. Si nuestra capacidad de elegir libre no es libre, sino condicionada, no elegiremos el terapeuta, la técnica o el remedio que necesitamos, sino que escogeremos cualquier medio curativo estereotipado. Si estamos condicionados por los diagnósticos clásicos y ortodoxos, ni siquiera pondremos atención a una *emoción encerrada* que ha ido calando a fondo hasta materializarse en nuestra biología. Ni tan solo pensaremos en la causa primera de nuestra alteración.

Además, delegaremos nuestra curación a la pastilla o la quimioterapia, a la máquina o al sanitario. Repetiremos errores y patrones enfermizos en lugar de *responsabilizarnos* de nuestros propios mecanismos naturales de salud, de auto-reparación y auto-regeneración. La visión psicósomática y anímica surgen y se activan cuando elegimos ser observadores del mundo interior, responsables de nosotros mismos. Pero para ello, tienes que *creer en tí*, en lo que eres realmente, un espíritu dentro de un cuerpo, y no al revés. Y la persona que tienes enfrente, también es un espíritu con un alma o conciencia, más cerrada o menos cerrada, más o menos liberada de condicionantes, que habita en un cuerpo de carne.

Examinemos pues las creencias, las raíces, los códigos adquiridos, pero sobre todo examinemos nuestras *reacciones* a esas creencias. Dejemos ya los autoengaños, la falta de autenticidad, el camino del sufrimiento. Pasemos a la acción. Pero recordemos que *toda acción efectiva, amorosa y sanadora, va en el sentido constructivo de la Vida*, nunca nace de un corazón belicista. Si 'luchamos' por adquirir salud, si luchamos contra las células enfermas, si estamos en guerra con el cuerpo y con el ego, jamás entraremos en el lenguaje del amor, la paz y la sanación.

En nuestras vidas existen infinidad de memorias almacenadas. He comentado a veces que cada biografía en el fondo es una *triple biografía*: la propia vida nuestra, o sea, infancia, juventud, vida prenatal... Pero tu vida actual está teñida de la biografía y experiencias de nuestros ancestros, está toda ella grabada en nuestra codificación genética, mimética y comportamental. En tercer lugar, contamos con los registros y el peso de las experiencias propias vividas en otras encarnaciones, pues llegamos a esta vida con esa información en el alma y el inconsciente (que, por suerte, es in-consciente, puesto que la mayoría no podríamos soportar *saber lo que hicimos* en otras vidas).

Así que todos cargamos muchos asuntos no resueltos, memorias limitantes, muchos registros de amargura, heridas, rencores, experiencias de violencia, ofensas, pactos, abandonos y desamor, incluso abusos sexuales, no solo recibidos sino realizados. Cargamos con infinidad de sentimientos y expresiones reprimidas, hemos vivido muertes muy traumáticas en otras vidas,

cargamos con grandes sufrimientos de nuestros antepasados... es inacabable nuestra experiencia existencial y la larga lista de memorias.

Todo ello a veces aparece en el cuerpo en forma de dolores puntuales o crónicos, y los genes contienen registros de muchas encarnaciones. Esa es la memoria de nuestra sangre, la verdadera historia de *nuestro linaje genético* triplemente codificado, tu infancia, tus vidas pasadas y tus ancestros.

Si a todo ello le añadimos *la cultura*, la codificación que nos proporciona a diario la televisión, bien sea por las increíbles noticias, por la publicidad manipuladora, o por la toxicidad emocional de las telenovelas, y si además le sumamos los condicionantes de la escuela, la familia, el entorno... realmente es un panorama mareante y preocupante. Lo curioso es que apenas nos damos cuenta de que estamos condicionados, incluso diría francamente abducidos, obnubilados, casi anestesiados por ese entorno cultural, además de la triple codificación de nacimiento. El alma del ser humano desde luego es extremadamente valiosa y fuerte si aún pervive a todo ello.

La realidad vivencial, sobre todo desde el punto de vista de la salud, es que muchas de nuestras creencias se centran en el 'dolor', y ese código lo aceptamos *como real*. La creencia sobre *el sufrimiento* parece que se ha instalado en nuestra biología o se ha grabado a fuego en nuestro ADN. El código del 'sufrir' pervive en nuestro subconsciente, y eso realmente nos provoca *miedo a la vida*. Siempre me he preguntado por qué pervive más esta creencia del miedo que la del gozo, la alegría o el amor. La tradición judeocristiana, muy en especial la católica, realmente ha hecho verdaderos estragos en nuestro subconsciente.

Así pues, el dolor, ya sea físico o psíquico, se convierte en nuestro enemigo. Incluso si cualquier evento nos resulta sospechoso o enfermizo, ya dejamos de confiar en nuestro cuerpo, por tanto, ya no confiamos en nuestro poder de regulación y de auto-sanación. Tenemos activado cierto proceso invisible y automático de 'protección', que quiere evitar a toda costa seguir sufriendo. Y ante cualquier expectativa de dolor, creamos una negación. Siempre evitamos el dolor como algo malo.

Nunca cuestionamos si puede ser interesante escuchar el *mensaje* que nos trae el alma mediante aquel dolor; de eso hablaremos en otros capítulos. Como resultado de esta negación, ciertas cosas son automáticamente censuradas y encasilladas para evitar sufrir de nuevo. Entonces es cuando el cuerpo comienza a cerrarse y a *no responder*.

Ese código emocional-mental de 'evitar el dolor a toda costa', realmente acaba por *anular la inteligencia natural del cuerpo*, creando una enorme obstrucción en la comunicación celular. Lo mismo ocurre con nuestra energía, esa que corre 24 horas al día por nuestros meridianos, chakras, red de nadis o vía fotónica. Si se obstruyen estas vías, también se cierra nuestro campo electromagnético o aural, se desequilibra, deja de ser inteligente y eficiente; y esa información nos enferma.

Nuestra salud está totalmente dirigida por nuestra programación y nuestros registros, a menos que los detectemos a tiempo y los descodifiquemos. Tan solo debemos comprender y poner plena consciencia de que, todo ello, se debe básicamente a una *saturación* cultural diaria, y también a una *acumulación* de registros trans-generacional y trans-temporal, naturalmente más difícil de evitar, pero no imposible.

Hay que aprender a cerrar puertas. Cerrar muchas puertas por las que se cuele el ego, la manipulación, los juegos de poder, agujeros por donde *penetra el miedo y la duda* y no entran sus

antídotos sanadores de confianza y certeza. Hay que cerrar conscientemente muchas puertas y aperturas, excepto una, la puerta del corazón, la de la sabiduría innata.

En el fondo, saborear la luz interior y la dulzura del amor, confiar en la sabiduría del cuerpo, degustar la paz de nuestro espíritu, gozar, experimentar y comprender cada evento de la vida sin juzgarlo, eso es todo lo que anhelamos para vivir en plenitud, eso es lo que cura a nuestro cuerpo y lo que sana a nuestra vieja alma viajera.

Conceptualmente, lo importante de este terreno de lo imaginario y lo simbólico, es saber que nuestro cuerpo y nuestra mente *reaccionan igual a algo real, que a algo imaginario*. Por ejemplo, cuando tú ves un limón pintado o fotografiado, puedes sentir la sensación de acidez e insalivación exactamente igual que si lo estuvieras comiendo; y aunque solo sea una imagen, tu estómago ya segrega las sustancias bioquímicas que contrarrestan la acidez. Un perfume o un aroma, activa recuerdos y el cuerpo biológico reacciona a ese recuerdo.

Con los colores rojos en una pared, por ejemplo, se percibe más calor que cuando tienes tonos azules o blancos. Al imaginar tan solo una situación placentera, tu cuerpo comienza a segregar las hormonas y fluidos exactamente igual que si lo estuvieras viviendo. Pues lo contrario ocurre igual: si tus miedos o recuerdos te llevan a vivir situaciones dolorosas, no hay ninguna diferencia para tu cuerpo físico y energético, pues *el dolor estará actuando igualmente, aunque la causa sea imaginaria*.

En todo caso, tanto la sanación del alma como la curación del cuerpo, nos pide recordar siempre que *somos seres energéticos*, suprasensibles. Y recordar que nuestros pensamientos, sentimientos y emociones son los que realmente crean nuestro mundo actual y nuestro estado de salud y plenitud. Elegimos constantemente nuestro presente y nuestro futuro. La verdadera medicina sanadora nos pide, no solo entender, sino practicar y constatar la gran *influencia de nuestra mente sobre la materia*.

Marta Povo, 2024
ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

www.institutogeocrom.net
www.martapovoonline.com